

EDITORIAL

NICARAGUA: SIEMBRA DE TEMPESTADES

La transición de 1974 a 1975 ha sido no menos sintomática de la situación de gran parte de Centroamérica que dramática.

Soñábamos navideñamente con el consumo del capitalismo y la paz del mensaje cristiano, cuando los secuestros de Guatemala, los atentados de El Salvador y sobre todo la acción guerrillera de Nicaragua nos han despertado traumáticamente y cuestionado el modelo de sociedad capitalista de consumo, que nuestro subdesarrollo no puede permitirse, y la paz cristiana, que sólo los hombres de buena voluntad y la justicia de las estructuras pueden posibilitar.

La situación económica y socio-política de Nicaragua aunque no exclusiva de ese país, y la acción del Frente Sandista de Liberación Nacional, han revestido y revisten una especial gravedad y agudización, que nos obliga a reflexionar sobre el conflicto social.

Como cristianos sentimos profundo respeto por la vida y la persona humana y, desde el punto de vista ético-político, no somos fáciles en calificar de "Violencia Institucionalizada" a las estructuras sociales que siempre comportan un cierto grado de poder y alguna coacción.

Sin embargo, la triste historia de Nicaragua durante todo el siglo XX, convertida desde hace cuarenta años en vergüenza pública de América Latina y Centroamérica por los intereses estratégicos de los Estados Unidos y el despotismo patrimonial y nada ilustrado de los Somoza, y la arbitrariedad, represión y creciente corrupción de éstos en los últimos años, ameritan el calificativo de "violencia institucionalizada" para el estado de cosas y el propio Estado de Nicaragua.

El terremoto y la reconstrucción de Managua, ocasión propicia para enterrar el pasado e intentar la realización de un nuevo modelo de convivencia nacional, se convirtieron en renovada oportunidad de robo, corrupción, despilfarro de la a-

yuda exterior y óptimos "negocios" de Somoza y de los pocos "suyos". Los poderes especiales, a los que no nos oponemos en una coyuntura de emergencia e incluso en una estructura de emergencia como es la nicaragüense y la de varios países centroamericanos, ¿han sido ejercidos por Somoza en provecho de alguien que no haya sido él mismo y los poquísimos "suyos"? ¿Y qué decir de las recientes disposiciones reguladoras de la prensa, del procedimiento de aprobación y contenido de la nueva constitución, de la nueva farsa electoral? ¿Y de la corrupción e inusitada violencia de los cuerpos de seguridad del Estado, de la represión practicada sobre los líderes y organizaciones sindicales, del quebrantamiento arbitrario de la propia legalidad y el irrespeto consuetudinario de los derechos fundamentales de la persona y de los principios elementales del Derecho? Nada tampoco del mejor Centroamericanismo en un Somoza para quien la crisis del MCCA se reduce fundamentalmente a la oportunidad de pingües ganancias personales, algún negocio y mal servicio del "Ferry" y a la falta de respeto al Derecho Internacional y a los pueblos y autoridades de los demás países de Centroamérica, invitadas, sí, a la toma de posesión del Señor Presidente, pero burladas casi inmediatamente, después del viaje y esfuerzos de colaboración venezolano-centroamericana.

La autoridad y el Estado, prescindiendo incluso de que sean democráticos o autocráticos, en última instancia sólo encuentran su justificación ética y política en la eficacia para el bien de la colectividad. ¿Qué ha hecho y hace Somoza por el pueblo de Nicaragua? ¿Qué argumento, que no sea la pura fuerza y su uso en propio beneficio, puede justificar su poder? Somoza de Nicaragua, preocupado por su pueblo sólo en tanto en cuanto le puede enriquecer, y apoyado por los Estados Unidos, con todo su poder no ha adquirido ninguna autoridad y con su Estado patrimonial y corrupto sólo ha logrado un estado de "violencia institucionalizada".

Nosotros no creemos que el conflicto sangriento y la acción del frente militar de los movimientos clandestinos sean el ideal de una sociedad. Tampoco creemos que, por el mero hecho de llevarse a cabo, cualquiera acción de la guerrilla, esté a priori, ética y políticamente justificada, y aun tenemos dudas sobre la eficacia de ésta para la toma del poder en América Latina. De lo que no dudamos es que un pueblo como el de Nicaragua, éticamente puede y debe ejercer su derecho de legítima defensa cuando es

objeto de una agresión económica, social y política como la que ha practicado y sigue practicando la dinastía Somoza.

El que sean las guerrillas el modo políticamente mejor de ejercer éste derecho de legítima defensa puede ser discutible, pero ¿qué otra alternativa concreta le ha dejado la arbitrariedad jurídica, la corrupción político-económica, la represión policiaca, la burla electoral, el aniquilamiento de las organizaciones populares, etc. . . , al pueblo nicaragüense?

La responsabilidad fundamental en un conflicto, máxime en un conflicto estructural como es el de Nicaragua, la tiene el agresor, en éste caso Somoza y el Estado por él instrumentalizado, y no el agredido que se defiende. Y teóricamente, aunque la experiencia histórica muestra la casi imposibilidad práctica de un cambio fundamental, al mismo Estado y su Gobierno les cabe la responsabilidad principal en la creación de un nuevo orden de convivencia para el bien de la colectividad.

La sabiduría popular dice: "siembra vientos y recogerás tempestades". Los Somoza durante cuarenta años han sembrado tempestades. ¿Es posible que una brisa fresca y suave purifique al aire de Nicaragua? Ciertamente, es poco probable. El agredido pueblo nicaragüense, con brisa o con tempestades, por las buenas o por las malas, necesita una purificación de la atmósfera económica, social y política, hoy corrompida y hecha irrespirable por el despotismo egocéntrico y desilustrado de la dinastía Somoza.

Todavía tiene Somoza la antipenúltima palabra; los Estados Unidos la anteúltima, y el pueblo de Nicaragua debe tener y tendrá, antes o después, por las buenas o por las malas, la última.

Ojalá el caso límite de Nicaragua sirva de reflexión y puesta en marcha de los cambios estructurales necesarios también en otros países de Centroamérica.

CONFLICTO INTERNACIONAL

Una serie de acontecimientos mundiales ha servido últimamente para poner de manifiesto que ciertos esquemas de comprensión política no son de ninguna utilidad, pues no reflejan ni explican dónde se encuentran las fuerzas en juego ni cuáles son los verdaderos conflictos.

Podemos tomar como ejemplo tres recientes reuniones internacionales, que han constituido foros abiertos donde se han enfrentado los diversos intereses del mundo actual. En primer lugar, la conferencia en Caracas sobre los derechos del mar, en la que se discutieron los diversos problemas concernientes a la utilización de los mares: pesca, plataforma continental, derecho de navegación, etc. En segundo lugar, la conferencia de Bucarest, donde se trató de enfrentar el problema de la población, explosión demográfica, control de la natalidad, migraciones, justicia poblacional. Y, en tercer lugar, la conferencia de Roma sobre la alimentación, donde se debatió el problema del hambre mundial, la producción y distribución de alimentos y las políticas de emergencia frente a las hambrunas que asolan al mundo actual.

Pues bien, en las tres reuniones, el enfrentamiento fundamental no se ha producido entre Oriente y Occidente, entre la llamada civilización occidental y las civilizaciones orientales; tampoco se ha producido el enfrentamiento entre los países capitalistas y los países comunistas. El principal conflicto ha puesto frente a frente, como enemigos con intereses irreconciliables, a los países pobres frente a los países ricos, a los países explotados frente a los países explotadores.

A nadie se le oculta ya la mentira consistente en distinguir entre países desarrollados y países subdesarrollados, como si el problema consistiera simplemente en que algunos países no han desarrollado todavía suficientemente sus recursos. El problema es que este subdesarrollo, esta situación de miseria, ha sido causada directamen-

te por la explotación inmisericorde de los países dominantes. Si la gran mayoría de los países de América Latina, de Africa y de Asia se encuentran en un estado de pavorosa miseria y subdesarrollo, no es por casualidad, o porque sus pueblos sean unos inútiles o incapaces, o porque Dios así lo quiere. Esta situación de subdesarrollo y miseria es consecuencia de que estos países han sido creados como simples colonias de los países dominantes, colonias a las que se ha explotado y arrebatado su riqueza.

Así, nuestros países, los países pobres, viven curiosamente alimentando y ayudando a los países ricos, para que estos puedan vivir en el lujo y la abundancia.

El gran conflicto del mundo contemporáneo opone, por tanto, a los países pobres con los países ricos. La crisis del petróleo ha mostrado hasta la sociedad en qué medida la existencia de los países desarrollados se basa en una explotación de los países subdesarrollados; su riqueza se funda en un sistema económico mundial en el cual los pobres producen materias primas, que se pagan miserablemente, mientras se ven obligados a comprar productos industriales y tecnología, pagada a precios exorbitantes. Con ello, los países pobres viven perpetuamente dependientes de los países ricos, contribuyendo a costa de su propia vida a su progresivo enriquecimiento y desarrollo.

Pero de esta situación cada vez toman más conciencia los países pobres. De ahí el enfrentamiento que se produce sistemáticamente en todas las reuniones mundiales, sean del tema que sean. Los pobres se han dado cuenta de que si lo son, es porque han estado y siguen estando sometidos a la dependencia y a la explotación.

Cada vez más los pobres toman conciencia de que esta situación —que se reproduce en el interior de sus propios países— sólo se resolverá mediante una lucha implacable, que requiere la unión. Siempre se ha dicho que la unión hace la fuerza. Hoy, si cabe, esto es más importante. Sólo la unión de los pobres de este mundo permitirá el establecimiento de una sociedad más justa a nivel mundial. Una unión presentida por los pueblos del Tercer Mundo, que desde su estado de hambre y opresión violenta hoy comienzan a caminar hacia su liberación.

DULCE ESPECULACION

La escasez de azúcar en nuestro país, productor de azúcar, es un nuevo golpe a la filosofía de la armonía preestablecida de la "mano invisible". Dejemos que cada cual siga las leyes del mercado... y la gente de menos recursos se queda sin azúcar, con su cafecito y su pan tan amargo como sus lágrimas.

Ultimamente en El Salvador estamos viviendo todas las variedades del acaparamiento y la especulación de casi todos los productos importantes para la vida. Unas veces nos especulan en el extranjero con fertilizantes, por ejemplo, y otros productos químicos, y, como no tenemos influencia sobre los mercados mundiales, protestamos contra la injusticia que supone el uso de la fuerza y el poder económico unilateral en los mercados, discriminando así contra los países económicamente más débiles. En ese coro de protestas contra la injusticia de los mercados internacionales se juntan por igual ricos y pobres, empresarios, de los de la empresa privada, y obreros, campesinos y terratenientes. A ese nivel nadie apela, ni siquiera "El Diario de Hoy", a la influencia bienhechora de la mano invisible y se apela en cambio a la intervención de instancias reguladoras y de control.

Otras veces la especulación es puramente interna, como con el maíz, los frijoles y últimamente el azúcar... Pero en estos casos las actitudes cambian y también los criterios y normas para medir la justicia o la injusticia de los mercados. Los que dominan los mercados internos, víctimas otras veces de los mercados internacionales, se escudan en las leyes naturales, sagradas e inviolables del mercado: oferta y demanda en todas sus versiones, que rechazan como injustas a nivel internacional, para obtener por puro poder de monopolio, y no por pura competencia, ganancias anormales e injustas en los mercados internos del mismo tipo que condenan en los mercados internacionales.

Los únicos que están de acuerdo en condenar consistentemente el abuso del poder en todo ti-

po de mercados son los que pagan el tributo a la especulación tanto nacional como extranjera: los más necesitados.

¿Qué dice nuestra prensa, tan liberal en economía, que tantas veces ha estigmatizado los fracasos económicos de países como Cuba y el Chile de Allende por la presencia de las colas? ¿Qué nos dicen los empedernidos defensores de la "mano invisible"?

Una cosa es clara: que una subida del precio interno del azúcar no se justifica, si no hay aumento de costos reales de producción ni aumento de la demanda interna. El aumento del precio en el mercado internacional es en sí una circunstancia que beneficia grandemente — y exclusivamente — a los productores de azúcar: cañeros, beneficiadores y refinadores; es una circunstancia que de ninguna manera tiene que perjudicar a la masa de los consumidores nacionales. Porque, en definitiva, ¿de dónde nace el perjuicio — de escasez primero y de mayor precio después — sino del hecho que los mencionados productores de azúcar quieren explotar al máximo la conjuntura favorable del mercado mundial en beneficio propio y exclusivo, estrujando el mercado interno?

Desde estas páginas se ha hablado muchas veces del caos que impera en la producción y comercialización agrícola del país precisamente porque el sistema de tenencia de la tierra no favorece el interés general de la población, sino el particular de unos pocos. Las intervenciones de los poderes públicos en los circuitos de producción y circulación de los productos agrícolas no soluciona las cosas de raíz, pero va mostrando por su mayor frecuencia y profundidad que el orden en la agricultura salvadoreña tiene que hacerse dentro de una nueva estructura de tenencia. Poco a poco las verdades se imponen.

EL SEGUNDO CONGRESO DE ECONOMISTAS

Ya pasó hace unos meses el II Congreso Nacional de Economistas y sería una lástima que pasara definitivamente y se olvidara todo lo que allá se dijo, se discutió y se concluyó.

El Congreso, como todos los congresos de profesionales, fué un evento de naturaleza técnica, no fácilmente accesible a los profanos, pero que puede afectar las vidas de todos por igual.

El lado positivo del congreso fué que se plantearon soluciones nuevas para la problemática que afronta el país. Entre estas soluciones podrían mencionarse:

- Necesidad de realizar una reforma fiscal profunda.*
- Institucionalizar los mecanismos de ajuste de salarios, para combatir los efectos negativos que tiene el proceso inflacionario entre los sectores de menor ingreso.*
- Llevar un control estricto de las inversiones extranjeras.*
- Tomar en serio el problema del desempleo y sus causas estructurales, de tal forma que se pueda combatir el problema desde su raíz y no contentarse con poner parches.*
- Propiciar una mayor intervención del Estado en las actividades productivas, de tal forma que se pueda llevar una coordinación y planificación de la economía nacional.*
- Rechazar una política unilateral de población. El problema poblacional hay que verlo en conjunto con las estructuras socio-económicas del país.*

Las soluciones propuestas se quedarán en deseos piadosos y, en definitiva, en letra muerta,

si no son adoptadas y ejecutadas por los sectores que toman las decisiones de orden económico, en concreto, el Estado y la empresa privada. Es, pues, importante que estos sectores tomen en serio y estudien con el mayor cuidado lo que los economistas han concluido. Pero, para ejecutarlo, hace falta además voluntad política.

El congreso fué también importante por los aspectos negativos que puso en evidencia, por ejemplo el pragmatismo de la profesión, la falta de imaginación e independencia de juicio para proponer soluciones realmente autóctonas a nuestros problemas, por parte de varios economistas que trabajan para el gobierno. En general, se notaba que algunos de estos profesionales hacían un esfuerzo por defender, contra toda razón, ciertas medidas ya tomadas por el gobierno, y la filosofía económica que esas medidas implican.

Otro aspecto muy negativo fue la ausencia de un sector importante de la profesión, como lo es aquél que trabaja para la empresa privada. Los economistas de la empresa privada brillaron por su ausencia. Posiblemente la empresa privada no preste mucha atención a lo que se acordó, entre otras cosas, porque no favorece sus intereses económicos inmediatos.

No se pretende que los economistas gobiernen el país, pero tampoco que se gobierne sin los economistas, que sabrán mucho o poco sobre lo que en realidad pasa en nuestra economía, pero generalmente saben más que los demás. Los economistas dijeron su palabra, palabra científica sin poder político inmediato. La última palabra, la que se pronuncia en la acción, la tienen, como siempre, los poderosos, que no necesariamente por serlo, lo saben todo.